

EDUCACION SANITARIA Y ZONOSIS

La Educación Sanitaria, es una disciplina científica y un arte que todo profesional de la salud debe sumar a sus conocimientos y habilidades técnicas, para desarrollar su labor con sentido social.

El propósito del presente estudio, implica en una primera parte, el diagnóstico del grado de conocimiento de la situación de Salud que la comunidad beneficiaria tiene, a fin de entregar un aporte indispensable para la elaboración del componente educativo de los programas de control de rabia que se lleven a cabo.

Esta investigación se efectuó, mediante encuestas, en varios tipos de organizaciones comunitarias urbanas y rurales de tres localidades situadas en la periferia oriental de Santiago, pretendiendo detectar los conocimientos que la población tiene sobre rabia. Con este objeto se determinó el tipo de información que era necesario conocer mediante 20 preguntas cenadas por encuesta. Las respuestas tabuladas indicaron algunos factores que pueden estar incidiendo en la presencia de la enfermedad y que se deben considerar en las acciones educativas del programa específico de control de la rabia, a fin de cambiar positivamente conductas frente a esta zoonosis.

Apoyo de Educación Sanitaria a Programas de Rabia

Santiago Urcelay V. (1), María V. Thomas M. (1) y Myrtha Sims R. (1).

INTRODUCCION

En la actualidad todos los programas de salud, que tienden a controlar o eventualmente erradicar enfermedades, deben contar con Educación Sanitaria, como apoyo imprescindible, ya que a través de ella se puede capacitar a una comunidad para solucionar sus propios problemas de salud, como lo establece el 1.er informe del Comité de Expertos en Educación Sanitaria de la OMS, al declarar que "la finalidad de la Educación Sanitaria, es ayudar a los individuos a alcanzar la salud mediante su comportamiento y esfuerzo". (5).

La Educación Sanitaria, es una disciplina científica y un arte que todo profesional de la salud, debe sumar a sus conocimientos y habilidades técnicas, para desarrollar su labor con sentido social (2). Sus bases se encuentran en las ciencias sociales y en las disciplinas de Salud Pública, enmarcadas en el contexto educacional, siendo su tarea establecer el puente de unión, por cuyo intermedio, diferentes niveles culturales puedan entenderse en un lenguaje y sentimien-

tos comunes, para facilitar la lucha contra la enfermedad (2).

La acción educativa que cada profesional ejerce en su trabajo diario contribuirá a prolongar su acción técnica, haciéndola más eficaz y duradera. Al respecto la Educación Sanitaria, en Chile, en el campo pecuario se encuentra formando parte de los programas de Salud Animal desde 1969.

En cuanto a la metodología usada por esta ciencia, implica en una primera parte el diagnóstico del grado de conocimiento de la situación de salud (4), que la comunidad beneficiaria tiene; siendo el propósito del presente estudio, a fin de entregar un aporte indispensable para la elaboración del componente educativo de los programas de control de rabia que se realicen.

MATERIAL Y METODO

El trabajo se efectuó en las localidades de Puente Alto, Pirque y La Pintana de la Provincia de Santiago, con una población aproximada de 92.639 habitantes (1), entre Noviembre de 1974 y Abril de 1975.

(1) Departamento de Salud e Higiene Animal. Facultad de Medicina Veterinaria. Universidad de Chile. Casilla 13, Correo 15. La Granja. Santiago.

La información básica recolectada correspondió a:

- 54 colegios con 28.351 alumnos y 916 profesores.
- 94 Centros de Madres (aproximadamente 20 madres en cada uno).
- 60 Sindicatos con 7.405 obreros y 1.260 empleados.
- 18 asentamientos con 2.604 asentados.
- 627 locales comerciales (aproximadamente 1.881 personas).

Se determinó el tipo de información que era necesaria conocer, para programas educativos de control de rabia, lo que llevó a la elaboración de una encuesta de 20 preguntas cerradas.

Se confeccionó un instructivo para la aplicación de la encuesta.

Se estimó la muestra en 963 individuos, estratificándolos de acuerdo al tipo de organización comunitaria y seleccionándolos al azar.

Se codificó y tabuló la información de acuerdo a un plan previamente diseñado.

RESULTADOS Y DISCUSION

Se realizaron las 963 encuestas. Hubo personas que no contestaron algunas preguntas, incluyéndose la no respuesta en el grupo ignorados.

Se consideraron 9 tipos de organizaciones comunitarias: Establecimientos de Educación Básica (26,9%), Educación Media (9,35%), Educación Industrial (7,37%), Educación Comercial (5,19%), Sector Público (7,89%), Comercio (6,23%), Sindicatos (14,95%), Centros de Madres (10,7%) y Asentamientos (11,42%).

La población urbana fue de un 79,02% (761) y el 20,98% (202) rural, lo cual estaría de acuerdo con las proporciones del censo de 1970. (1).

Relacionando la organización con la ubicación urbano y rural, se aprecia que el 23,66% (180) fueron de Ed. Básica urbano y un 11,83% (90) fueron de Ed. Media. En cambio en el área rural un 54,46% (110) fueron asentados, un 39,1% (79) fueron de Establecimientos Básicos y un 6,44% (13) de Sindicatos. Esta distribución sería de interés considerarla, para abordar programas educativos, en relación con las coberturas que ellas significan proporcionalmente.

Otra característica que describe la zona, es el nivel de instrucción alcanzado, en el que un 53,48% (515) llegaron a Educación Básica (cualquier grado), un 22,74% (219) Ed. Media, un

3,74% (36) Ed. Universitaria, un 9,45% (91) Ed. Industrial y un 6,44% (62 Ed. Comercial, respecto a este último hay que hacer notar que en Puente Alto existen centros de estudios Comerciales e Industriales a los que acuden incluso personas de otras comunas. Se encontró un 3,11% (30) analfabetos, solo a nivel de los obreros agrícolas rurales, factor que se debe tener presente para los medios de comunicación a emplear. También hubo un 1,04% (10), que tuvieron otros tipos de niveles educacionales como secretariado no universitario, auxiliares de enfermería y normalistas.

Al relacionar el nivel de educación con el tipo de ocupación de las personas estudiadas se observa que el nivel de Educación Básica más alto está en Dueñas de casa 75,73% (78) y en Obreros 72,72% (120), declinando en Ed. Media 21,36% (22) y 9,09% (15) respectivamente. Esta situación se debe considerar por la influencia directa que sobre todo tienen las madres, pudiendo provocar distorsiones de importancia en los niños, difíciles de cambiar en el futuro.

En cuanto al sexo, un 53,89% (519) del total muestreado fueron hombres y un 46,11% (444) mujeres; hay una diferencia con el Censo de 1970 (1), que da un 49 y 51% respectivamente, pudiendo deberse al sesgo por tomar organizaciones, no captándose la totalidad del sexo femenino a través de los CEMAS.

Al analizar algunas respuestas del tema específico, se aprecia que la actitud por los animales que dicen tener los encuestados en relación con la ocupación de ellos, fueron los obreros los que sentirían mayor afecto por los animales 90,3% (149), dado en gran medida por encontrarse los obreros agrícolas, para quienes los animales tienen una connotación que va más allá del aspecto sentimental, llegando a constituirse en un capital invertido y/o en una herramienta de trabajo. El grupo que presentó mayor indiferencia fueron las dueñas de casa 20,39% (21), posiblemente debido al trabajo que demanda tener un animal en el hogar, riesgo para sus hijos o miedo hacia el animal mismo; este hecho se debe tener presente si se desea influir a través de los programas, en este sentido.

La tenencia de perros según el nivel educacional dice que el nivel universitario son los que menos perros tienen 41,67% (15) pudiendo deberse a que por su mayor nivel cultural, conocen mucho de los problemas relacionados con estos animales, que de ser así se podrían aprovechar como líderes dentro de la comunidad. Del total un 75,8% (730) personas dicen

tener perros, lo que refleja los animales existentes en el grupo familiar.

El número de perros de la población encuestada fue de 875 para el nivel urbano y de 431 a nivel rural; si se piensa que cada encuestado es un grupo familiar habría 1,14 perros por familia en el sector urbano y 2,13 para el sector rural, dando un promedio de 1,35 perros por familia. Al comparar estos resultados con los obtenidos por Matus et al, 1974 (3), se aprecia la similitud de cifras en comunas con características similares como La Granja 1,29 y La Florida 1,25 perros por grupo familiar.

El 33% del total de perros pertenece al área rural, sector que representa aproximadamente un 20% del total de la población humana.

Es posible, que durante la aplicación de la encuesta, por azar, pudiera haberse entrevistado en diferentes lugares más de un componente del grupo familiar, lo que de todas maneras no afectaría en gran medida la proporción de tenencia de perros.

En un 60,69% (584) se dijo que tenían el animal como guardián y un 27,26% (263) por razones afectivas; esta respuesta indicaría el fin utilitario que se le da al animal, hecho que debería ser explotado en forma adecuada. Al comparar este antecedente con los de Matus et al. (3), se aprecia la similitud en los valores, sobre todo en aquellas comunas que como las del presente estudio tienen una estructura socio-económica parecida. El resto de las alternativas consultadas como razón de la tenencia fueron como animal de caza, reproductor, etc., solo entregó un 9,04% (116) de preferencias.

En relación con el conocimiento de algunas enfermedades en los animales, la rabia es la enfermedad más conocida 46,53% (448), lo que podría deberse al impacto que tendría a nivel urbano por las campañas realizadas para su control; se dice que a nivel urbano, porque en los obreros rurales solo un 20% (33) dicen reconocer la enfermedad. En Fiebre aftosa los obreros rurales dicen reconocerla en un 50,91% (84), muy por sobre el resto de los grupos, posiblemente por ser un cuadro de presentación en zonas rurales y estar contemplada en el programa de control del Servicio Agrícola Ganadero, que incluye entrega de contenidos educativos. Un 18,17% (175) del total de los encuestados dijo reconocer Aftosa.

Un hecho de gran interés para la Salud Pública se da con Hidatidosis, en que solo un 1,56% (15) del total dice tener algún conocimiento, y los que respondieron afirmativamente en mayor proporción fueron los empleados

con 3,73% (9) y las dueñas de casa el sector en que ninguna de las 103 dijo tener nociones de esta enfermedad.

Los medios por los cuales los entrevistados dijeron haber recibido información sobre rabia, a nivel rural en orden decreciente fueron: la radio 21,4% (86), televisión 17,67% (71), y diarios un 8,06% (36); las postas u hospitales habrían influido en un 5,22% (21) y el resto fueron por otras vías. En urbanos primero se dijo televisión 21,06% (312), radio 15,72% (233) y diarios 13,09% (194); las postas u hospitales participarían en un 8,57% (127).

En el sector rural un 9,2% (37) y urbano un 7,48% (111), dijeron haber recibido información sobre rabia en la escuela, lo que demostraría cómo se desaprovechan oportunidades educativas sobre importantes zoonosis, a pesar de que existe el consenso de que la creación de buenos hábitos debería comenzar en la escuela.

Al consultar sobre el conocimiento de las especies susceptibles de enfermar de rabia (pudiendo contestar más de una alternativa, al igual que la pregunta sobre los medios de información), se dio al hombre en un 27,92% (474) y al perro en 39,76% (675), al cerdo un 5,18% (88), equinos un 4,59% (77) y a otras especies animales un 10,48% (178). A todas las especies lo afirmó un 10,07% (171) respuestas. Este hecho, es otro de los factores de interés que sepa la población.

El reconocimiento de un animal con rabia lo afirma el 69,06% (665), valor que podría distar de la realidad, por lo que se procedió a indagar el reconocimiento de algunos signos o síntomas de la rabia (pudiendo contestar más de una alternativa), y al respecto se encontró que "bota espuma por la boca" y "muerde" serían los signos que más reconocería la población, con 28,11% (574) y 23,65% (483) respectivamente; lo siguen "anda nervioso" con 14,45% (295), "sale arrancando" 10,38% (212), "no come ni toma agua" 9,79% (200), "ladra raro" 8,72% (178) y "busca lugares oscuros" 4,9% (100). La explicación de estas respuestas podría ser que tradicionalmente los medios de difusión muestran perros botando espuma por la boca o mordiendo y este hecho se habría ido transmitiendo por generaciones. Al respecto debería dársele también cierta importancia a otros signos o síntomas en los programas de comunicación.

La reacción de los consultados frente a un animal sospechoso de tener rabia sería en un 38,42% (489) "avisar a carabineros", en 32,6% (415) "avisar a algún veterinario", un 18,46%

(235) "avisaría al hospital", y un 3,93% (50) "lo echaría a la calle". También un 4,63% (59) dijeron "no saber qué hacer" y un 1,95% (25) fueron respuestas folklóricas como "darle agua", "cortarle la oreja izquierda", "encerrarlo", "matarlo", etc. Es evidente que hay algunas actitudes que se deben cambiar y otras que se debería acentuar como la importancia que la población da a carabineros.

En cuanto a prevención 53,1% (510) personas respondió que se realizaría por vacunación, pero de estas mismas personas 259 no tienen sus perros vacunados, la justificación era "que no pasan vacunando", respuesta que podría deberse a deficiencia de los programas de vacunación o a comodidad o falta de motivación de la población, situaciones negativas que es preciso modificar.

Finalmente la solución que se le daría al perro vago, en un 73,21% (705) "llamaría a la perrera", pero el resto de las respuestas fueron "llevárselo a casa" o "le es indiferente". La respuesta a la perrera es bastante discutible, ya que en la práctica este medio de control es repudiado por sectores comunitarios; quizás se debería hacer ver la protección que hacen de

ellos mismos con ese servicio, implementándolos paralelamente, para no provocar demanda no satisfecha, con repercusiones en la confianza y apoyo de la comunidad.

CONCLUSIONES

- Se considera adecuado trabajar con organizaciones e instituciones comunitarias para diagnósticos de conocimientos.
- La conducta manifiesta entregada a través de las consultas, pueden tener variaciones con respecto a la conducta real.
- Haciendo uso de los medios de comunicación sería posible lograr una cobertura poblacional muy superior, para lograr actitudes favorables por parte de la comunidad.
- Se observa que a pesar de los programas realizados, que han logrado cambios en la comunidad, no se han realizado con el énfasis ni continuidad que se requeriría.
- Esta mediación debería realizarse, en igual forma, posteriormente a la realización de un programa educativo en rabia, para ver los cambios producidos.

BIBLIOGRAFIA

1. Censo Nacional de Población Humana. Chile. 1970.
2. GARCIA DE YAZIGI, VICTORIA. "Importancia de la Educación en Salud en los Establecimientos Hospitalarios y Consultorios Externos". Santiago, Chile. 1965.
3. MATUS, M., M. ANGELICA MORALES, R. LOYOLA y D. ROMAN. "Estudios demográfico de la población canina del gran Santiago". Rev. Soc. Med. Vet. Vol. XXIV N° 2, pp. 31-43. 1974.
4. Revista Do Serviço Especial de Saúde Pública. Ministerio de Saúde. Fundação Serviços de Saúde Pública. Río de Janeiro. Brazil. 1972.
5. World Health Organization Techn. Ref. Ser. Health Education of the Public. 89:4, Génova. 1955.